

# LA TENDENCIA DE LOS NOVENTA

Dentro de los responsables de la «tendencia» milanesa que tan impetuosamente irrumpiera en la polémica teórica de la arquitectura a fines de los sesenta y durante los setenta, Aldo Rossi, si bien figura líder, no estaba solo. En el ámbito del Politécnico de Milán, sus ideas emergían de una actividad colectiva bastante homogénea, en la que convergían las enseñanzas «historicistas» de Rogers y una cultura de izquierdas. En ese colectivo descollaban dos «compañeros», Giorgio Grassi y Antonio Monestiroli, quienes poco a poco afianzaron sus posturas individuales y sus prácticas disciplinares. El primero, merced a no pocos esfuerzos de sus amigos españoles —Tarragó, Martí, Linazaroso— llegó a ser traducido (en sus libros relevantes, *La construcción lógica de la arquitectura* y *El oficio del arquitecto*) y es bastante conocido en el ámbito hispanoamericano. El segundo, en cambio, alcanzó su difusión en español a través de la edición del libro que comentamos sólo muy recientemente, también merced a la diligencia «militante» del catalán Carlos Martí. El libro, que tiene cuatro ensayos («Realidad e historia de la arquitectura», «Las formas de la residencia», «La ciudad como aventura del conocimiento» y «Arquitectura, naturaleza e historia») se editó en Italia en 1977 y 1979, con el agregado del cuarto ensayo en 1983. Pertenece, por tanto, al

momento fundacional del pensamiento de la «tendencia» y se identifica con algunas de sus «ortodoxias»: el interés por la historia en tanto depósito de tipos, las poéticas de la imitación, la necesidad de deducir una arquitectura correcta como pura consecuencia del trabajo analítico, etcétera.

Monestiroli es arquitecto de proyectos, con una práctica dilatada y siempre restringida a una cuidadosa rigurosidad teórica. Algunas de sus pocas construcciones las hizo junto con Grassi. Es Profesor de Proyectos y Director, desde hace varios años, del Departamento de Proyección del Politécnico, el «corazón» referente a la actividad compositiva, la reflexión sobre la ciudad y la investigación histórica.

Su texto es coetáneo y homogéneo respecto de las obras conocidas y «canónicas» de Rossi (*La arquitectura de la ciudad*) y Grassi (*La construcción...*), aunque creo que, siendo coherente con aquellas ideas, resulta un tratado más cercano al problema del proyecto contemporáneo, no tanto por su recorrida crítica del pensamiento y trabajo proyectual de Loos, Mies, Schumacher, Wolf, Tessenow, Hilbersheimer y Le Corbusier —el «Panteón e los héroes» de la «Tendencia»— sino por la intención de encontrar en el proyecto moderno una presencia dentro del «hilo» de la Histo-

ria que la conecta con la tradición iluminista, sobre todo en función de mantener el «principio de la analogía», que no siendo un instrumento mimético mecanicista persiste, en la Modernidad, en la idea de Imitación como Construcción Intelectual.

Esa modernidad de «tendencia» –que reivindicada todavía en los noventa tiene el valor de una crítica política a la «levedad» postmoderna– puede así, ser deducida de unas experiencias que, como las de Loudon, Patte o Schinkel, prefiguran los desarrollos de la clasicidad moderna, en tanto voluntad de fundar la racionalidad.

«Cualquier proyecto de arquitectura se desarrolla sobre una experiencia que es la experiencia ya histórica, ya actual del tema en cuestión», dice Monestiroli, fijando el sentido preferentemente histórico de la proyectualidad: «El tema de la arquitectura es fruto de una ocasión histórica; de un estado de necesidad histórico». Apoyarse en la Historia será así, un venero de experiencia para la operación proyectual, además de un control, pero también deberá recurrirse a la interpretación de la naturaleza, de lo ambiental, como una fuente de imitación: «La belleza existe ya en la Naturaleza, pero no es evidente», sostendrá, parafraseando a Winckelmann.

Pero por otra parte, y atendiendo a una mentalidad de «izquierdas», que Monestiroli puede

sostener más explícitamente que sus compañeros de «tendencia», se sitúa el sentido sustancial de lo tipológico como una cuestión de identidad con lo colectivo: «La relación estrecha entre el proyecto y el tema de la arquitectura, y a través de esto, entre el proyecto y la colectividad, hace que el proyecto adquiera su sentido más comprensivo cuando es determinado explícitamente por una voluntad colectiva, cuando se manifiesta la voluntad de definición de la colectividad de la ciudad sobre sí misma y su arquitectura».

La voluntad de coherencia de teoría, práctica proyectual y encuadramiento político –que también pudo advertirse en los escritos tempranos de Grassi– queda expuesta en la selección de referentes teóricos de este libro: desde Hégel y Luckács, hasta Adorno y Vittorini. El rigor –y sobre todo, su vigencia contemporánea que es lo que viene a poner en debate la edición de 1993 de este libro– se manifiesta, pues, como un programa intelectual: «Construcción de un lenguaje como momento en la construcción de un estilo. Entre el lenguaje y el estilo hay la distancia que pasa de los hechos privados a la cosa pública». (R. F.)

■ ANTONIO MONESTIROLI: *La arquitectura de la realidad*. Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1993. ■